

Suscripción en
oda España, 5
pesetas al año.
Idem en el ex-
tranjero, 8 fr.

LOS SUCEOS

Toda la corres-
pondencia debe
dirigirse al
Apartado de Co-
reos núm. 347.

A LOS FOTOGRAFOS

Certamen de Caras bonitas.

A nuestros corresponsales artísticos
y á todos los que hacen fotografías
en España, sean profesionales ó afe-
cionados.

Este periódico ha decidido publicar
en las portadas de todos sus números
caras bonitas, pero no fantásticas,
procedentes de dibujos, cuadros ó
postales extranjeras, sino caras au-
ténticas de muchachas españolas,
pobres ó ricas, sean de ciudad ó de
pueblo; basta que sean jóvenes y gua-
pas, pues nuestro propósito es rendir
un homenaje de admiración á la belle-
za de la mujer, sin distinción de cla-
ses.

Claro está que en este certamen,
cuya finalidad será formar el álbum
de las bellezas españolas, no entran
las artistas, ni mucho menos pueden
entrar esas mujeres que con el nom-
bre de cupletistas ó bailarinas, ocu-
tan su verdadero oficio. Esas, que se
vayan á otros periódicos.

Para lograr nuestros deseos, he-
mos pensado que el mejor procedi-
miento es que los fotógrafos nos man-
den la fotografía que crean merecedo-
ra de figurar en este certamen, en
una ampliación proporcionada al mo-
delo que hoy publicamos, ó de no ser
esto posible, en placa de 18 por 24
y SOLO DE LA CARA.

Con cada prueba ó placa vendrá el
nombre de la interesada y el del fo-
tógrafo, al cual dejamos íntegra la
responsabilidad de cualquier recla-
mación que hubiera por la publicación
de la fotografía.

Queda á nuestra libre elección el
publicar la que más nos guste ó este
en mejores condiciones de ser re-
producida. Y por cada una que publi-
quemos abonaremos al fotógrafo que
nos la envíe

25 PESETAS

Aunque no se trata de un concurso
con premios para la más guapa, que

remos dedicar algún obsequio á todas,
absolutamente á todas las señoritas
cuya cara publiquemos, pero dejando
á su elección lo que más les agrade,
entre mil cosas de las que vendan
las casas más acreditadas de Madrid,
como, por ejemplo, relojes sombrillas,
pulseras, cadenas, abanicos, blusas,
etc. etc. De todo ello publicaremos en
el número que viene una lista para
que las interesadas elijan el objeto
que más les guste, el cual le será en-
viado completamente gratis.

Después del eclipse.

Un eclipse total de sol, es siempre
un gran acontecimiento astronómi-
co, porque las regiones de donde
puede observarse su totalidad, son
relativamente pocas, y muchas ve-
ces los astrónomos han tenido que
emprender expediciones fatigosas,
carísimas y hasta peligrosas.

En los eclipses de 1905, y en el
último de 17 de Abril, los astróno-
mos encontraron buen campo de
observación.

Los Pirineos, Almazán, Burgos;
en el primero, fueron puestos ele-
gidos por los astrónomos para ob-
servar el paso de la luna por de-
lante del Sol en aquella fecha; y en
el último han tenido zonas como:
das, Portugal, España, Francia, para
observarlo.

Pero no siempre se han podido
hacer con esa comodidad las ob-
servaciones de los eclipses de sol.

Hace un año, para observar el de
28 de Abril de 1911, hace precisa-
mente un año, la misión astronó-
mica inglesa de Lockyer, tuvo que
soportar numerosas dificultades casi
sin resultado.

El fenómeno no se podía observar
sino desde algunas pequeñas islas
del Océano Pacífico, y la misión en-
cargada de su estudio, salió de In-
glaterra á principios de Febrero del
citado año, con rumbo á Vavau, is-
lote de coral del archipiélago de la
Amistad, casi, casi en nuestras an-
tipodas.

No había acabado de desembar-
car el personal de la misión, cuan-
do se vieron acometidos por una
nube, una verdadera plaga de mos-
quitos, verdaderos dueños y señores
del país.

Además, en el pequeño puerto de
Neiafu, el sarampión hacía verdade-
ros estragos; así es que, á toda pri-
sa, tuvieron que retirarse de allí. Les

costó gran trabajo encontrar un sitio
propicio para establecer su campa-
mento, hasta que al fin, en un alto
que desembarazaron de cocoteros, pu-
dieron instalarse pasablemente.

El 4 de Abril empezaron la cons-
trucción del campamento. Los indí-
genas limpiaron el lugar é hicieron
provisión de unos tubérculos que allí
abundan, y de los cuales se extrae
una harina alimenticia.

Para evitar los retrasos ocasiona-
dos por la marea, hicieron un desem-
barcadero de varios metros de largu-
ra, y así pudieron llevar á tierra las
grandes cajas que contenían los apa-
ratos de observación que había que
llevar al campamento después de
atravesar un bosque lleno de mato-
rrales.

Allí se levantaron ocho tiendas de
campana que servían de habitaciones
y laboratorio, estancias desagradá-
bles inundadas de mosquitos y ara-
ñas, algunas de ellas enormes como
platillos.

Los chimeneos y bases de los instru-
mentos se construyeron con arena y
coral, y en la copa de un cocotero
construyeron una especie de garita,
puesto de observación del fotógrafo
y de dos ayudantes.

Hasta el 10 de Abril, el tiempo fué
espléndido, pero desde esa fecha co-
menzaron las lluvias con una violen-
cia extraordinaria.

En esa región se registró el 8 de
Agosto de 1906 la lluvia más torren-
cial de que se tiene idea. ¡1.041 mi-
límetros de agua!

Al amanecer del día del eclipse, el
cielo apareció lleno de nubes; gran-
des chaparrones caían á pequeños in-
tervalos, y al llegar el momento de
la totalidad, el eclipse se vió á su vez
eclipsado por espesos y oscuros nu-
barrones.

Tanto trabajo, tantos sinsabores,
todo en vano. A duras penas pudie-
ron observar que el eclipse había co-
menzado doce minutos antes y termi-
nado veinte minutos después del
tiempo calculado.

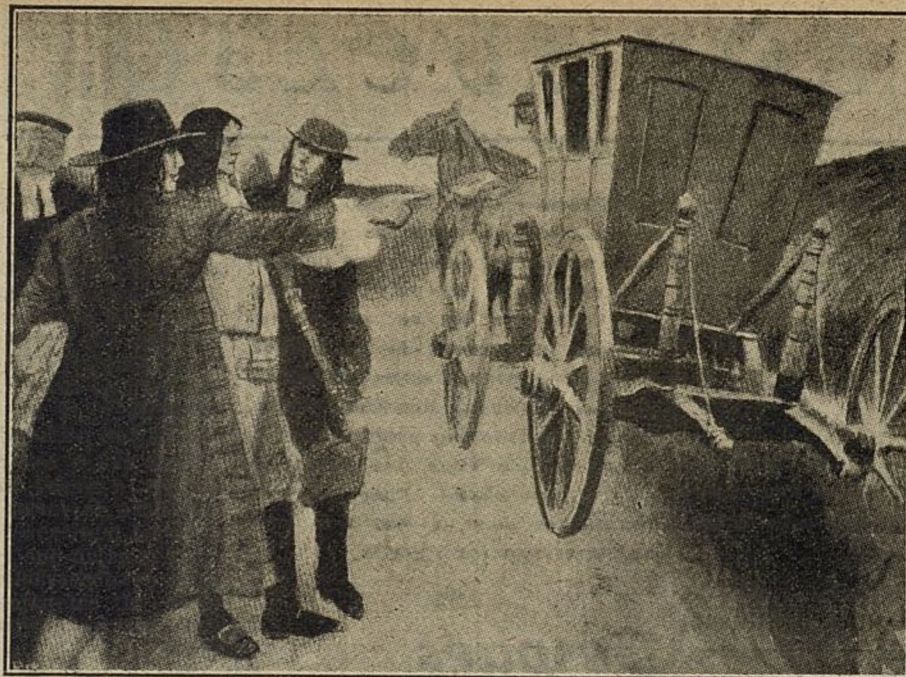
Al día siguiente la lluvia se con-
virtió en diluvio, inundando las tien-
das de una manera alarmante.

La expedición Lockyer abandonó
la isla de Vavau el 4 de Mayo, con-
tentos, ya que no satisfechos, de sal-
tir de aquel pedazo de tierra que tan
ingrato había sido para con ellos.

El jefe de la expedición enfermó
de la fiebre y estuvo á punto de su-
cumbir.

Tales fueron los pobres resultados
de esta penosa expedición.

Cuando en 30 de Agosto de 1905,
los astrónomos de todas las naciones
del mundo se reunían en Burgos,
también creyeron por momentos ver
frustrados todos sus trabajos. El vie-
lo, á pesar de estar nuboso, no fué,
sin embargo, ingrato del todo.



Mattioli, es conducido preso por revelar un tratado secreto.

Los tratados secretos.

Ahora que andamos en conferencias y "pour parlers" como ahora se dice, con Francia, por la cuestión de Marruecos, ahora que tanto se habla de tratados secretos, nos parece oportuno hablar de ellos y de la diplomacia.

Nosotros, en 1904 firmamos un tratado secreto con Francia.

Se recordará que ambos Gobiernos declararon que respetarían la integridad del Imperio marroquí, bajo la soberanía del sultán. Esto era público, pero secretamente se definían las zonas de influencia.

En él se aseguraba a España la influencia en la región rifeña y sus territorios, al Este y al Oeste, permitiéndonos ocupar al Sur, en la costa del Atlántico, un territorio de poco valor.

Ya hemos visto cómo Francia quiere que se cumpla el tratado.

Después de las negociaciones actuales veremos en qué quedamos.

En 1909, Alemania y Francia firmaron también un tratado secreto, relativo al Africa, y en dos cartas, cuyo contenido exacto no se sabrá hasta que sean del dominio de la historia, se establecieron

las bases sólidas de las relaciones pacíficas entre las dos naciones, en Marruecos.

Después de este tratado, Alemania envió un buque de guerra á Agadir, en Julio de 1911.

Vinieron las negociaciones entre Alemania y Francia, entre ésta y España, y es que los tratados, tanto públicos como secretos, se cumplan ó no según convenga al más fuerte.

Los tratados secretos nacieron con

la diplomacia. Los antiguos desconocían esta clase de tratados.

Griegos y romanos tenían sus embajadores, pero éstos defendían la causa de sus monarcas ó de sus pueblos en las plazas públicas, delante del Senado.

Sin embargo, en la historia de Roma se ven los comienzos de la diplomacia, pues los cónsules encargados de conquistar provincias y de administrarlas, se valían de medios secretos.

Cuando la invasión de los bárbaros, puede decirse que no existía la diplomacia. Había tratados, sí, pero no se cumplían. Aquellos bárbaros enseñaron á las naciones poderosas de la Europa moderna á hacer lo mismo. Los señores feudales no entran en negociaciones diplomáticas, hacen su gusto cuando pueden, ó se aguantan cuando no tienen fuerza para imponer su capricho.

En la Edad Media solamente el papado era diplomático, y de diplomacia secreta.

Desde mediados del siglo XV, la diplomacia empezó á ser una ciencia, y empezamos á encontrar en la historia grandes diplomáticos y á medida que



—Sois padre,—dijo Enrique IV al embajador de España—permitidme que de la vuelta al cuarto.

Ayuntamiento de Madrid



El conde de Cavour y Napoleón III, estableciendo las bases de un tratado secreto.

avanzamos vemos que la política no prescinde de la diplomacia hasta que en el siglo XVIII el sistema italiano se extiende por toda Europa. Las máximas de Maquiavelo, son preceptos seguidos por los Gobiernos de toda Europa. Corromper, sobornar, com-
orar, matar si es preciso. Tales eran los procedimientos diplomáticos de aquella época.

Desde principios del siglo pasado, las operaciones diplomáticas con tratados secretos se multiplican.

En 20 de Noviembre de 1815, Inglaterra, Rusia, Prusia y Austria, firman un tratado, en el que convienen echar del Gobierno de Francia á Napoleón y su familia. En el Congreso de Aquisgrana, en 1818, las cuatro naciones empiezan por entenderse entre ellas antes de admitir á Francia. Metternich hace que las cuatro aliadas firmen un tratado secreto. En él se comprometen á prestar toda su fuerza en caso de que ocurrieran desórdenes en Francia, y un mes después admitían esta nación en la alianza por medio de otro tratado secreto.

Desde 1830 á 1854, la política europea se complica, entrando en un período de intrigas peripe-
cias y negociaciones se-
cretas.

Otro tratado secreto fué el de 1833. Rusia, Austria y Prusia, descontentas de la intervención de Francia é Inglaterra, en España, Portugal y Bélgica, concertaron para hacer una manifestación, y se verificó la entrevista de 1833, en Munchengraetz,

entonces se firmó el tratado secreto de Berlín.

La guerra de Italia obedeció á una alianza secreta entre Francia y Cerdeña. Napoleón y Cavour se vieron en Plombières, hicieron la alianza secreta y prepararon la guerra (Julio 1858).

Austria envió un ultimatum á Cerdeña, exigiéndole que procediera al desarme. Cerdeña rehusó, y comenzó la guerra.

La divulgación de un tratado secreto, firmado por Benedetti, embajador de Francia, y hecho público por Bismark, acarreó la irritación de toda Europa contra Francia.

Conocida es la historia de la "Máscara de Hierro" y hemos aprendido, que era el hermano gemelo de Luis XIV, pero la crítica moderna dice era un tal Mattioli que había estado al servicio de Carlos de Gonzaga, y hecho traición á Luis XIV, divulgando el texto de un tratado secreto.

Estando nuestro embajador, el Condestable de Castilla, en Francia, sorprendió al rey puesto en cuatro pies y llevando á caballo á su hijo.

El Condestable hizo ademán de retirarse, Enrique IV le detuvo, diciendo: —Sois padre—permitidme que de la vuelta al cuarto.



El embajador francés Benedetti redacta con Bismark el texto de un tratado secreto que hizo público el canciller alemán, llevando la antipatía de Europa á Francia.

Ayuntamiento de Madrid

La vida en bròma.

E Orfeón Can l jist...

Está visto que los catalanes siempre han de venir á Madrid dando voces.

Sin embargo, hay que convenir en que ahora las voces que dan son agradables y armoniosas, voces conjuntadas por Millet, que es un gran maestro, y no por Cambó, Sol y Ortega, Nougués y otros políticos que eran antes los que llevaban la voz cantante.

Realmente, los catalanes tienen algo de ingleses. Son entre los españoles, los que mejor realizan la "penetración pacífica" de que tanto venimos hablando. Ellos se propusieron penetrar en Madrid, y han penetrado.

Empezaron por venir con la "murga" del catalanismo y del separatismo, y ¡claro! aquella murga no podía gustar aquí. Y eso que en Madrid gusta todo lo que sea hablar mal del Gobierno, que es una especie de banda de Parrondo: cuatro músicos y un bombo. (Barroso).

En vista de que no lograban llegar al alma del pueblo, han adoptado ahora otra actitud, que es más simpática y eficaz, y que está dando grandes resultados.

La de mandar sus orfeones. De modo que sin dejar su sistema de venir dando voces, han logrado su objeto. El pueblo les ha abierto los brazos y les ha recibido con el cariño que se merecen. ¡"Vixca Catalunya!"

¡Y viva también el "Orfeo" de Tarragona, que es cosa "bona", y el "Orfeo catalá", que es hasta allá!

El éxito de ambos orfeones empezó en nuestro Ayuntamiento. El alcalde, acostumbrado á las voces destempladas del orfeón municipal, que hasta desafina en el "concierto" de la carne, le pareció un coro de ángeles el orfeón catalán. Y por un momento se creyó transportado á regiones más serenas y mejor empedradas.

Aquellos "cantos" no eran los de nuestras calles.

Canalejas, que también tiene algo de catalán, por más que diga él que no le gustan "les monchetes", se entusiasmó igualmente, y está desde entonces trabajando para ver si armoniza un poco el gabinete, poniendo á tono á Villanueva y á Navarro Reverter en la "Canción del Presupuesto", obra al parecer en la menor, pero que está escrita en la mayor... penuria.

Actualmente está dando gran impulso á los ensayos para los conciertos que desde primeros de Mayo dará en el Parlamento, que es nuestro "Palau de la música... celestial" y "ratonera" (por el Ratón "pelao").

Las composiciones que ensaya son: "L'emigrant", coro que ya es popular en España: "¡Fum, fum, fum!"

(¡Humo, humo, humo!), canción inspirada en otra que se titula: "¡Palabras, palabras, palabras!", en boga en Madrid; "Los viajes de Weyler",



danza festiva; "La mort del Papa", arodia de la canción catalana "La mort del escolá"; "Negra sombra", balada gallega que está inspirada, seguramente, en Montero Ríos; el "Himno á la crisis", composición exclusiva de Canalejas y otras que sabe Dios si llegaremos á oír.

En los ensayos parece que se hayan notado ya algunas deficiencias. La voz de Luque, que está acostumbrada al mando, se despegaba de las demás. Es una voz de trompeta tocando á rancho.

La de Barroso es una voz cavernosa, cascada... ¡de bajo moribundo!

La de Alba, es fresca, ¡quizá demasiado fresca!...

La de Arias de Miranda carece de registro medio. Es una especie de eco lejano.

La de García Prieto es una voz gastada... en las negociaciones.

La de Villanueva es chillona.

La de Navarro Reverter, que po-



día ser la voz de la conciencia nacional, sufre intermitencias, y á lo mejor se queda afónico.

Y así por el estilo todos los demás. De modo que el Orfeón canalejista no tiene seguramente clara y segu-

ras para cuando se abra el Parlamento más que dos voces.

Y son las de ¡Auxilio! ¡Socorroooo!! Que son las únicas que vamos á oír.

F. ROIG BATALLER

¡El discreto actor!...

Es Carrillo un actorcillo á quien aplaude la gente con razón, porque, realmente, trabaja muy bien Carrillo.

Pero es un joven ligero que á los de la compañía trata sin la cortesía que merece el compañero.

Con la empresa del teatro ha reñido ya una vez con el primer actor diez y con la actriz veinticuatro.

A la primera le ha dicho que paga poco y muy mal; á la actriz que es una... tal y al actor que es un mal bicho.

Al barba, que es hombre serio, fué con dimes y diretes y éste le dió dos cachetes ¡y se armó allí el gran tiberio!

Riñó á la segunda dama, y fué tan duro el reproche, que el sainete la otra noche por poco termina en drama.

A uno de esos infelices actorcillos sin cartel no sé qué le dijo, que él le reventó las narices.

Al traspunte el otro día por un descuido inocente, hasta le llamó indecente con la mayor grosería.

—¡Nunca me da usted—añadió una salida oportuna! Y éste entonces le dió una... ¡que casi lo deslomó!

Y al apuntador, que es bueno y diligente y celoso, le dijo, estando en el foso, que tiene voz de sereno.

¡Figúrate tú, lector, si se lo iba á folar... ¡Nada que "hubo que llamar á escena" al apuntador!

Donde tiene una contrata, tiene la mar de jaleos, y patadas y pateos, por meter tanto la pata.

Y sabiendo, como saben, lo indiscreto que es aquél, todavía, al hablar de él, tiene muchos que le alaben.

¿Quién le guarda ese respeto dirás tú lector sencillo?... La Prensa que le da brillo, diciendo: ¡que es muy discreto el galán joven Carrillo!

P. GRACO



En busca de marido.

A Nueva York llegó, y en aquel día mismo
Encontróse metida en pleno feminismo.
Las mujeres pedían, por calles y por plazas,
El voto á las mujeres, con gritos y amenazas.

Durante varios días trató con sufragistas,
Casi todas violentas; muy contadas las listas,
Que pedían á gritos votos, senadurías,
Sillones de academia, cátedras y alcaldías.

Acudió á un mitin monstruo, en donde un profesor
Habló de las mujeres con vehemencia y ardor.
Enalteció sus dotes, y dijo, muy ufano,
Que debían, al hombre, destruir por tirano.

El orador fogoso, hombre guapo y garrido,
Le pareció á la viuda buen tipo de marido.
—Voy á ver si le peso haciéndome notar.
Seré una sufragista de las de armas tomar.

Desde entonces, la viuda frecuentó las reuniones,
Los mítins y alborotos, las manifestaciones.
Peroraba, gritaba, llevaba la bandera.
En todos los jaleos ella era la primera.

Un día, ante las gradas del Capitolio mismo,
Las terribles mujeres armaron el gran cisco,
Y la viudita, al frente de las más exaltadas,
Puso á los policías rojos de bofetadas.

—Con esto el profesor, de mi hazaña enterado,
Se me declara al punto; ya lo habré conquistado.
Y al encontrarse un día, le dijo el profesor:
—Al grupo sufragista, señora, hacéis honor.

Mas yo ya de esas cosas por completo me ausento,
Puesto que me he casado; á mi esposa os presento.
La viudita se inmuta, absorta abre la boca,
Y exclama: —Lo merezco, por marimacho y loca.

FER3



EL MISTERIO del tren ESPECIAL

NOVELA ADAPTADA DEL INGLÉS EXPRESAMENTE PARA "LOS SUCESOS"



do. El Sr. Coulson, tenía todo el tipo, todas las maneras de un comerciante, de un hombre de negocios, y trataba de demostrarle las ventajas de una nueva cardadora de lana, sobre todas las conocidas. Tenía la obsesión del negocio.

De repente, el policía preguntó a Coulson:

—¿Conoce usted a Miss Penélope Morse?

El americano apareció desconcertado por un momento, repitió el nombre dos ó tres veces como haciendo tiempo para pensar la contestación.

—Sí, Miss Penélope Morse, —repitió el inspector—. Una señorita americana que vive con una tía suya en Park Lane, y que va á todas partes con la duquesa de Davenhan, que también es parienta suya, según creo.

—Creo que sí, que la conozco, —replicó Coulson—. Vino aquí el otro día con el barón de Sonmerfel.

—¡Ah! —dijo suavemente Jack.

Había leído en los periódicos mi conversación con el reporter y se imaginó que yo podía darle algún detalle de Fynes.

—¿Es la primera vez que usted la vea? —preguntó el policía.

—La primera vez en mi vida, —replicó Coulson—. Por cierto, que conozco á muy contado número de americanos aquí en Londres. Como yo soy yanqui de arriba á abajo, no simpatizo con los paisanos que viven fuera de nuestro país.

—¿De modo que no le dijo usted nada á esa señorita?

—Repetirle lo que ya había leído en los periódicos. ¿Cómo es que se acuerda usted de ella?

—No, por nada —replicó el inspector—. No quiero entretener á usted más tiempo. Estoy convencido de que me ha dicho usted todo lo que tenía que decirme, y creo que tengo que buscar por otro sitio lo que necesito.

—Quédese un rato más y tomemos otra copa; no tengo nada que hacer.

—Lo siento mucho, señor Coulson, pero no tengo tiempo que perder. Tengo que volver á Scotland Yard antes de las seis, pero es probable que vuelva á molestar á usted antes de que se vaya.

Se dieron un apretón de manos.

—Señor Jock, un momento —dijo Coulson—. ¿Por qué me ha nombrado usted á esa señorita?

El inspector dió una larga chupada al nuevo cigarro que acababa de encender, lo contempló un buen rato, como pensando en la contestación, y dijo:

—Pues, no tenía intención determinada, sólo que me parecía raro que

los dos conocían al muerto y que le viniera á ver.

—Es raro en efecto, pero yo creo que esa señorita tenía gran interés por el señor Fynes. —replicó Coulson— quizás estuviera enamorada de él.

El inspector se sonrió.

—Es una muchacha encantadora, como todas sus paisanas, señor Coulson. Adiós y muchas gracias.

El policía salió del hotel.

Coulson volvió á su sitio diciéndose á sí mismo.

—Estos policías ingleses son especiales. No los entiendo. Y este demonio de Jack, ó es un simple, ó me está engañando como á un chino.

XII

Una misión de importancia.

Mr. Blaine Harvey, el embajador de los Estados Unidos en Inglaterra, era un hombre de gran cultura, agradabilísimo en su trato y de un instinto diplomático asombroso.

Sin embargo, en ciertas ocasiones se encontraba perplejo.

Durante más de media hora había permanecido sentado frente á su mesa de despacho, mirando á la calle, sin ver nada, pensando en la solución de algo grave que le tenía preocupado, de algo que podía tener gran influencia en su carrera. Dos años llevaba en la corte de Inglaterra en paz y tranquilidad. Las pequeñas cuestiones internacionales, las había resuelto fácilmente, satisfactoriamente. Los dos grandes países de raza inglesa, estaban en un período de perfecta armonía, y la posición del embajador yanqui era envidiable. Pero ahora había aparecido una nubecilla que le preocupaba de una manera alarmante.

Dos ciudadanos norteamericanos habían sido bárbaramente asesinados en el intervalo de pocas horas, y el embajador se daba perfecta cuenta de la importancia y la afinidad de ambos crímenes. Cogió una carta que tenía encima del pupitre, la echó una mirada, y volvió á quedarse pensativo. El asunto era delicado. Del Ministerio de Estado de Washington, le habían escrito hablándole de la muerte de los dos funcionarios, dándole ciertas órdenes y encargándole hablase con ciertas augustas personas. El embajador que era un verdadero diplomático, no estaba de acuerdo con lo que desde Washington se le decía.

Llamaron á la puerta; un criado apareció levantando el portier para dejar paso á una visita al mismo tiempo que decía:

—La señorita que esperaba vuestra cencia.

Mr. Harvey se levantó al momento adelantándose á saludarla.

—Mi querida Penélope —exclamó—, es usted amabilísima. No la hubiera mandado venir si no fuera porque me encuentro en un verdadero dilema. No sabe usted, que además de los cientos de cablegramas que me envían desde el Ministerio, he recibido ciento cuarenta páginas escritas sobre el mismo asunto.

Miss Morse exclamó:

—¡Pobre Vanderpole! Me horripila pensar que yo fui, sin querer, la causa de su muerte.

—No, criatura, no —contestó el diplomático—, no tiene usted nada que echarme en cara. De todas maneras, yo le hubiera encargado de la misiva, por varias razones, entre otras, porque es menos conocido que los demás y porque él frecuentaba mucho, particularmente el Hotel Saboya. Es más, aun cuando hubiese visto que la empresa era peligrosa, le hubiera enviado á él mismo.

—Era un Hércules, vestido de señorito, y la mano que le echó aquel dogal al cuello, tenía que ser la de un brujo con dedos de acero.

Penélope temblaba; estaba descajada y llorosa.

—No se puede decir que yo sea una mujer nerviosa, pero cada vez que me acuerdo de eso, tiemblo y me pongo mala.

—Es natural —continuó diciendo el embajador—, queríamos mucho al pobre Dicky, y como eso no ha sucedido jamás en ninguna nación europea, tiene que impresionarnos. Mi secretario particular, asesinado en plena calle, sin que se sepa quién ha sido el autor.

—¡Asesinado y robado! —interrumpió Miss Morse.

El embajador frunció el ceño.

—Y no es eso sólo, sino que los secretos robados á Dicky han ido á parar á la nación interesada.

—¿Está usted seguro? —preguntó angustiada Penélope.

—Estoy convencidísimo.

Miss Morse se quedó pensativa. Recordó la comida en el Hotel Saboya, la palabra calma, amable y convincente del príncipe japonés, sus ideas sobre la muerte, y el patriotismo, el sacrificio por las grandes causas; todo lo recordó, y una sospecha rápida, tenue, sin fundamento, cruzó por su mente. Se dejaba llevar por su antipatía hacia el japonés. Además, no era posible, dadas las horas, ¡qué tonterías pienso!

El embajador la despertó de sus cavilaciones.

—Se me ocurre —dijo— que estas

cosas no han sucedido nunca en los países europeos. Estos métodos violentos tienen cierto sabor oriental...

—Hable usted, dígame todo lo que piensa; ha dicho ya lo bastante para que yo vea algo en el fondo. Siga usted, hable—insistió Penélope.

—Los mensajes secretos me los enviaban por duplicado.

El uno por conducto de Fynes; el otro lo traía Coulson y trataban de una demostración naval en aguas del Pacífico; pero una demostración, no belicosa, aunque en el fondo se intentara algo; pero era necesario que yo demostrara al Gobierno de aquí el carácter pacífico de la demostración, y esos despachos contenían, entre otras cosas de carácter secreto y con ello relacionados, la prueba y manifestaciones que yo debía presentar. Además, sabemos de cierto que, antes del asesinato del pobre Vanderpole, una gran nación que se considera enemiga nuestra en Oriente, se estaba preparando para la guerra. En la actualidad, esas preparaciones han amainado. Se ha hecho un gran empréstito en París, y hemos recibido una invitación para que nuestra flota visite el puerto japonés de Yokohama. Yo veo aquí claro.

—Y yo también—dijo Penélope—. Casi siento haber oído lo que me dice. Veo ciertas cosas que me causan horror. ¡Ojalá no me hubiera dicho nada!

El embajador continuó en voz más baja, y tuteando a Penélope:

—Te conozco desde que eras una niña. Toda tu familia ha sido amiga mía. Tu padre, tu madre, tu abuelo, tus tíos, eran personas que sabían guardar bien los secretos que se les confiaban, y sé que tú eres discreta como ellos. Por eso te lo he dicho, y porque los Gobiernos se sirven algunas veces de personas de confianza que no tienen nada que ver con el servicio diplomático, y que, sin embargo, pueden ser de gran utilidad, y tú sabes muy bien eso, puesto que, en más de una ocasión, hemos utilizado tus buenos servicios.

—Ya hace tiempo de eso.

—No tanto, querida Penélope; a no ser por la muerte de Fynes, ¿quién, si no tú, me hubiera traído los despachos? Y ahora te voy a pedir otro favor.

Penélope estaba pálida. Su cara presentaba rasgos de cansancio, de abatimiento. Profundas ojeras, con cerco morado, rodeaban sus ojos, que no tenían la alegría de pocos días antes; estaba triste, y escuchaba como el que sabe que no va a oír nada agradable.

—Tengo entendido—continuó diciéndole el embajador—que te tratas

con un alto personaje extranjero, que se halla en la actualidad en Londres. Me refiero al príncipe Maiyo.

—Sí, le conozco—contestó Miss Morse.

—Yo también le he tratado—siguió diciendo Mr. Harvey—, y le encuentro simpaticísimo; un excelente ejemplar de su raza. Si fuera norteamericano, podríamos estar orgullosos de tal conciudadano; si fuera de otra nacionalidad, considerarle como merece. Desgraciadamente, es de una nación de la cual debemos desconfiar. Por eso, querida Penélope, desconfiamos del príncipe Maiyo.

—Yo no le conozco tan a fondo

una misión especial, y tengo entendido que se trata de un nuevo convenio, de un tratado entre Inglaterra y Japón. Sea lo que fuese, yo creo, aunque te parezca una locura, que cerca de la mano que apuñaló a Fynes y estranguló a Vanderpole, anda la sombra del príncipe Maiyo...

—¿Tiene usted alguna prueba?—preguntó Penélope.

—Prueba, no; son puramente sospechas que han nacido en mí al estudiar detenidamente el asunto, comparar los asesinatos, buscando analogías, indagando los fines, etc., etc. De lo que no hay que dudar es de que esos despachos secretos, han ido a parar a la nación que más interés teníamos en que los ignorara. Ya te he dicho cómo cesó de repente la alarma de guerra entre nosotros y el Japón.

Lo artificio de esos dos crímenes, indican que no es un cualquiera el autor. Tengo, además, la completa seguridad de que ninguno de los miembros de la Embajada japonesa en Londres se permitirían semejante cosa. Son demasiado listos para comprometerse de esa manera. De lo que sí tengo la convicción, después de haber estudiado el asunto en todos sus detalles, es de que ambos asesinatos han sido inspirados por el príncipe Maiyo.

—Bueno, y aun siendo así, ¿qué es lo que yo puedo hacer?—preguntó Penélope.

—¿Por qué me ha llamado usted? El príncipe y yo no nos tenemos grandes simpatías. Nos tratamos y nos soportamos, por educación.

Miró el embajador con cierta sorpresa a Penélope, y le dijo:

—Pues les he visto juntos estos tres ó cuatro últimos días.

El príncipe no tiene ojos sino para ti, y sé que prefiere hablar contigo mejor que con cualquier otra muchacha.

—Pues yo he hecho todo lo posible por mostrarle mi desdago.

—No te felicito por el resultado, mi querida Penélope.

—Sea como fuere, ¿qué es lo que usted quiere de mí?

—Quiero que me averigües cómo ha sabido el Japón que América no tenía intención de hacer la guerra. En una palabra, deseo saber si los papeles robados a Fynes y al pobre Dicky han ido a parar a la Embajada del Japón ó a manos del príncipe Maiyo.

—¿Y nada más?—preguntó Penélope sarcásticamente.

—Sí; algo más aún—contestó tranquilamente el Embajador—y es averiguar lo que el príncipe piensa de la renovación del Tratado entre su país é Inglaterra.



como usted cree—replicó Miss Morse—. No somos ni siquiera amigos; es más, no me es simpático; sin embargo, no le creo capaz de nada deshonroso.

—Ni yo tampoco—interrumpió el diplomático—; pero hay que tener presente que, cada país, cada individuo, tiene un concepto especial de lo que es el honor. Un hombre, por ejemplo, miente por el amor de una mujer; miente, quizá, ante los tribunales, y no por eso le considerarán sus amigos y conocidos como un hombre deshonesto. ¿Y qué duda cabe de que un patriota pueda mentir por salvar su patria, ó por bien de ella, y que nadie, por eso, le considerará deshonesto?

—En efecto, en efecto—murmuró Penélope.

—El príncipe ha venido aquí con

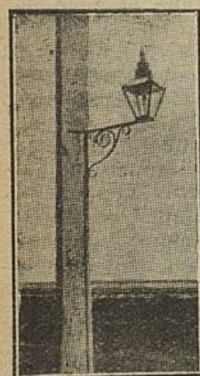
COSAS RARAS Y NUEVAS

En la provincia austriaca de Krain, en el pueblo de Idría, las mujeres están tan descontentas del servicio de bomberos, que han formado ellas una brigada femenina, compuesta de sesenta mujeres, decididas á apagar cuantos incendios se inicien en Istria.

Los bomberos, contentísimos y más descansados.

La brigada femenina está á las órdenes de una señora llamada María Straus, que además de bombera es na especie de sargento de Caballería.

Ya que en estos últimos tiempos se viene hablando tanto de las expedi-



EL FAROL MAS MERIDIONAL

ciones al Polo Sur, de su descubrimiento y de los valientes é intrépidos exploradores á las regiones antárticas, nos parece oportuno presentar á nuestros lectores la fotografía del farol que alumbraba el

punto más meridional del globo.

El farol está situado en el extremo sur de Nueva Zelandia, y si bien no tiene nada de original en su estructura, ni llama la atención por sus formas artísticas, tiene la rara particularidad de ser el farol más cercano que existe del Polo Sur.

A pesar del cambio de régimen, el culto de los antepasados, religión esencial de los chinos, no desaparecerá el Imperio; y esto lo atestigua la imponente ceremonia que últimamente se ha verificado ante las tumbas de la dinastía de los Mings.

En la necrópolis secular, y ante un ejército de quince mil hombres y de toda la población de la populosa Nankin, Sum-Yat-Sen, acompañado de los otros fundadores de la República china, ha anunciado solemnemente á los espíritus de los Mings, al del fundador y á los Emperadores que le sucedieron, la implantación del nuevo régimen.

Uno de los momentos más solemnes de la ceremonia, fué cuando Sum-Yat-Sen, con voz potente y vibrante, declaró, ante los restos de los antiguos Emperadores, que había terminado la humillación china.

La Sociedad protectora de la Infancia ha dado una conferencia en



EL CINEMATOGRAFO Y LA HIGIENE

Nueva York, á la que fueron invitadas todas las mujeres que estuvieran criando, en especial á aque-

llas que criaban á sus hijos con biberón.

Entre otras películas, llamó la atención y causó tremenda impresión entre las madres, una en la que se veía un biberón descuidado, y que, por falta de aseo, era un verdadero foco de infección.

Allí se veían, aumentados considerablemente, enjambres de moscas, mosquitos y otros asquerosos insectos precipitarse sobre el pezón de caucho, y dejar en él sus excrementos, sus larvas y mil inmundicias, que después iban á parar á la boca de la infeliz criatura.

Una de las moscas apareció á la vista de las madres, y en su colosal magnitud, pudo verse el repugnante insecto lleno de parásitos, porquerías y gérmenes de varias enfermedades peligrosísimas.

La película causó verdadera horror, y lo que médicos é higienistas no habían conseguido en años de sabios consejos, se consiguió en unos



minutos, gracias á la proyección cinematográfica.

Las mujeres salieron horrorizadas de la sesión.

La lección había dado el fruto apetecido.

Con seguridad que, ni una de las

madres que vieron la película, dejará una sola vez de lavar y desinfectar debidamente los biberones de sus hijos.

En ello les va la vida, y de ello se convencieron viéndolo por sus propios ojos.

La nación que mejor organizado tiene el servicio de salvamentos marítimos es Noruega. A lo largo de su peligrosa y larga costa, hay multitud de barcos salvavidas, siempre dispuestos á hacerse á la mar á la menor señal de alarma.

Hay pájaros que la Naturaleza les ha dotado con picos extraordina-

PICO DESCOMUNAL



riamente grandes, como el tucán, el ayudante, el pelícano y otros, pero aquí no tratamos de esas especies, sino de las anomalías que se encuentran en ciertas aves.

Nuestro grabado reproduce una fotografía de un loro de las islas Fiji, que presenta la irregularidad de que la parte inferior del pico está dividida en dos partes, para dejar paso á la parte superior, que se ha desarrollado tan extraordinariamente, que al encorvarse llega, aun estando en posición natural, á la garganta del ave.

Le llamamos único, porque no creemos que en el mundo haya ningún otro sitio, dedicado especialmente á enterrar los pájaros muertos.

CEMENTERIO UNICO

Nuestro grabado representa un rincón del cementerio de pájaros que se ha hecho en los terrenos del Sanatorio de Beelitz, en Brandeburgo (Alemania.)

Los enfermos y enfermas del Sanatorio tuvieron esa idea, y en el bosque cercano, han hecho tumbas, algunas con su correspondiente cruz, donde entieran todos los pájaros que mueren en Beelitz y sus alrededores.

Pacientes y enfermeras cuidan de las tumbas, las arreglan, ponen flores y coronas, y no sabemos si elevarán al cielo plegarias por la salvación de las almas pájaros.